

PLACERES Y PROVECHO: LA IMAGEN DE LA VIDA EN EL CAMPO EN ANTONIO DE GUEVARA Y MIKOŁAJ REJ

Ewa Krystyna Kulak
Universidad de Wrocław
<https://doi.org/10.18778/8220-195-6.15>

Resumen

Con el Renacimiento el antiguo tópico de *Beatus ille* toma una nueva dimensión en las letras europeas. Los escritores renacentistas, aunque a menudo implicados en una intensa vida cortesana, propagan en sus manuales, tratados o “espejos” la vida en el campo vista como un ideal humanista de la existencia. El artículo compara el tratamiento de este tema en *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (1539) de Antonio de Guevara y *Żywot człowieka poczciwego* (1568) de Mikołaj Rej.

Palabras clave: Antonio de Guevara, Mikołaj Rej, vida en el campo, Renacimiento, ideal de vida.

A primera vista, poco tienen en común fray Antonio de Guevara y Mikołaj Rej de Nagłowice, separados cronológicamente por el espacio de una generación y por una enorme entonces distancia entre la España de Carlos V y la Polonia de dos Segismundos, últimos reyes de la dinastía de los Jagellones.

Fray Antonio de Guevara, nacido, según se deduce de su propio testimonio, en 1480 (o 1481), y muerto en 1545, se crió en la corte de los Reyes Católicos. Afirmó ser paje del infante Juan y atribuyó su ingreso en la orden franciscana a la profunda impresión que le causó la prematura muerte de éste y la de la reina

Isabel. Algunos investigadores sugieren que escogió la carrera religiosa después de la muerte de Felipe el Hermoso, cuando su familia, partidarios del Habsburgo, se enfrentó con la ira del rey Fernando, y que optó por una orden que en este momento no exigía pruebas de limpieza de sangre que nuestro escritor no hubiera podido proporcionar (Márquez Villanueva, 1979: 335–336). En el convento llevó una vida bastante activa, ganándose la fama de excelente predicador. En 1521 fue nombrado predicador oficial del emperador Carlos V y, en 1526, también cronista imperial. Desempeñó además otros cargos: fue miembro de varias juntas y comisiones eclesiásticas, obispo de Guadix (1529–1537) y después, desde 1537, de Mondoñedo (Márquez Villanueva, 1979: 339–340 y 343). En calidad de predicador y cronista imperial participó en la expedición de Túnez y visitó varias cortes de la Europa de entonces, se codeó con las personalidades importantes de la época, lo que le sirvió como material para sus escritos, en su mayoría consagrados a enseñar la moral a los príncipes y sus cortesanos. Dentro de esta tendencia se sitúa igualmente *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, del año 1539, uno de sus grandes éxitos, “un verdadero best-seller europeo” (Rabell, 1994: 245).

Mikołaj Rej nació en 1505 en Żórawno, región de Halicz, hoy en Ucrania, en una familia noble cuyo solar era el pueblo de Na-głowice, en la región de Cracovia; su padre pertenecía a la baja nobleza, la madre a una familia mucho más importante, la de los Herburt (Brückner, 1988: 13). De acuerdo con las costumbres de su estado, el joven Mikołaj pasó algunos años en varias escuelas, al parecer sin mucho resultado. En los años posteriores sirvió en la corte del magnate Andrzej Tęczyński, gobernador (*wojewoda*) de la provincia de Sandomierz, donde completó su educación gracias al estudio y lecturas. Su fama de hombre ignorante y simple es una autocreación consciente, sin embargo, es verdad que como autodidacta carecía de formación académica y ciertos conocimientos comunes a los humanistas (Ziomek, 2006: 209–210). En 1531 r. se casó y desde entonces se consagró a la administración de las tierras que poseía, gracias a la herencia paterna y materna y la dote de su esposa, en Ucrania, en la región de Cracovia y en la de

Chełm, con el tiempo aumentando sus posesiones, por medio tanto de compras, como de donaciones (por ejemplo, en 1546 recibió el pueblo de Temerowice (Halicz), como regalo del rey Segismundo I en reconocimiento de sus méritos como escritor¹). Fue varias veces diputado al parlamento y a los organismos representativos locales (Ziomek, 2006: 212). Murió en 1569, sin que se conozca la fecha exacta ni el lugar de su entierro. Tuvo tres hijos y cinco hijas que le sobrevivieron (Brückner, 1988: 187). Debutó como poeta festivo y siempre hizo gala de su facilidad de rimar; desde 1543 empezaron a aparecer sus escritos religiosos y moralizantes que cada vez más ponen de manifiesto su adhesión a la Reforma protestante (Karpiński, 2007b: 55–58). En 1568 se publicó *Żwierciadło (Espejo)*, dentro del que se incluye *Żywot człowieka poczciwego (Vida del hombre honesto)*, un tratado parenético que vamos a comentar enseguida.

Como ya he mencionado, la diferencia entre nuestros dos autores es enorme. Sin embargo, estas tan distintas personalidades participan del mismo movimiento intelectual y cultural que abarca Europa en el siglo XVI; se hubieran reconocido en varias de las preocupaciones que formulan en las páginas de sus obras. La búsqueda de un cierto ideal de vida, de acuerdo con las ideas de su época y con la herencia recibida de los autores clásicos, es uno de estos temas comunes.

Menosprecio es tanto un anti-manual de la vida cortesana (ya que muestra sobre todo ejemplos negativos) como una más elaboración del tópico de *Beatus ille*, que los escritores renacentistas tomaron de los antiguos. No se trata, sin embargo, de una visión arcádico-bucólica de la vida en el campo, aunque comparte con ésta algunos elementos. La aldea que describe Guevara es ante todo un lugar al que huye un cortesano cansado de la existencia que ha llevado hasta entonces y a la que el autor consagra mucho más atención, insistiendo en su turbulencia, falsedad, hipocresía y vanidad. El campo no es un lugar ideal: Guevara subraya que el retiro a la aldea no puede ahorrar al cortesano ninguna de las

¹ Se puede considerar esta donación como el primer premio literario estatal en Polonia (Brückner, 1988: 174).

preocupaciones cotidianas, como “la importunidad de la muger, las travesuras de los hijos, los descuydos de los criados y aun las murmuraciones de los vezinos” (Guevara, 1975: 61); no obstante, se puede vivir allí con menos limitaciones y más libertad.

Żywot, junto con la totalidad de *Żwierciadło*, del que forma parte, pertenece al género de *speculum*, muy popular desde la Edad Media, en su vertiente parenética (Kochan, 2003: 21–36). La obra traza un ideal de la vida recomendable a un noble polaco. Del mismo modo que Guevara, cortesano activo a la hora de redactar *Menosprecio*, se dirige a otros cortesanos, Rej se dirige a sus “hermanos nobles”, sus iguales en cuanto al nacimiento, aunque de diferentes niveles de fortuna. El recorrido que propone era típico para una gran parte de nobleza polaca: después del periodo de educación, que incluía a veces algún viaje al extranjero, y un paso más o menos largo por la corte de un magnate o por el servicio militar, se esperaba de un hombre bien nacido que se casara y se estableciera en sus tierras (como lo hizo el mismo escritor). La vida de aldea no era entonces una escapatoria, sino una etapa de una existencia normal y corriente.

Guevara, aconsejando el retiro de la corte, tiene que convencer al cortesano que le espera una mejora. Subraya los “privilegios” de la aldea. Por ejemplo, uno es señor de su propia casa, sin tener que buscar acomodación y mudar de vivienda cada vez que se desplaza la corte. Si es rico, probablemente sin esfuerzo va a ser la persona más principal del pueblo (Guevara, 1975: 69); si es un “hidalgo pobre”, que se contenta con “una lança tras la puerta, un rocín en el establo, una adarga en la cámara” (Guevara, 1975: 94) –nótese una frase que nos trae un cierto sabor cervantino–, esta condición es más fácil de soportar que en una gran ciudad. La vida en el campo no exige mantener a un servicio numeroso, ni vestir ricamente, y ni siquiera poseer un caballo. Es cierto que la imagen del hidalgo pobre en una capa larga y sombrero viejo que va a la ciudad vecina en una mula alquilada azuzándola con un palo (Guevara, 1975: 76–77), puede ser interpretada como una caricatura (Rabell, 1994: 249), pero en varios lugares Guevara afirma que en la aldea uno no tiene que preocuparse tanto por las apariencias ni por la opinión de los demás (excepto en las

cuestiones morales). Para su casa, el aldeano no necesita tapicerías de Flandes, alfombras, vajilla de plata ni otros lujos (Guevara, 1975: 93). Con “unos platos bañados, unos cántaros de barro, [...] unos manteles caseros, [...] una cámara abrigada, una colcha de Bretaña, unos paramentos de sarga, unas esteras de Murcia”, etc., “[t]an honrado está un hidalgo [...] en una aldea como el rey con quanto tiene en su casa” (Guevara, 1975: 94). Por su parte, Rej critica largamente todo tipo de lujo en vestir, comer y adornar la vivienda y los gastos que supone el gran número de criados, caballos y coches, sobre todo cuando el mantenimiento de las apariencias de riqueza ocasiona la disminución de la hacienda (Rej, 1979: 262–269).

La vida en la aldea trae consigo varios provechos. En Guevara el habitante de la aldea, como posee viñas, bebe su propio vino sin tener que pagarlo (e incluso a veces lo vende), come sus propias uvas, y se calienta con las cepas secas, a lo que se añade el placer de observar los trabajos que su cultivo exige (Guevara, 1975: 71–72). Come un pan excelente hecho en casa, lo tiene bastante para compartir con los necesitados y con las sobras alimenta gallinas y cerdos (Guevara, 1975: 79–80). No paga por la leña para calentarse ni por la paja para sus animales (Guevara, 1975: 83–84). Se vive mucho más barato, sin “gastos extravagantes” (Guevara, 1975: 70), lo que es importante para un “hidalgo pobre”, pero no desdeñable incluso para un rico. Y no significa esto privaciones:

El que mora en la aldea come palominos de verano, pichones caseros, tórtolas de jaula, palomas de encina, pollos de enero, patos de mayo, lavancos de río, lechones de medio mes, gazapos de julio, capones cebados, ansarones de pan, gallinas de cabe el gallo, liebres de dehesa, conejos de zarçal, perdigones de rastrojo, peñatas de lazo, codornices de reclamo, mirlas de vaya y çorçales de vendimia (Guevara, 1975: 89).

A lo que se añade abundancia de cabritos, cabras, ovejas, vacas, terneras, carneros y puercos, que ofrecen carne, cueros, lana, sin contar leche y quesos. No olvida el autor la posibilidad de vender aves y ganado para aumentar el provecho. Todo lo enumerado los

habitantes de la ciudad tienen que comprarlo, pagando mucho incluso por productos de baja calidad. Así, la simple vista de estos animales alegra al aldeano (Guevara, 1975: 91).

A la muy parecida descripción de todas las cosas que se pueden disfrutar en sus tierras Rej consagra todo un largo capítulo de su obra, en el que presenta las ocupaciones del noble hacendoso según la estación del año (Rej, 1979: 290–303). Recomienda plantar viña, árboles, legumbres y verduras; la lista de aves y ganado de los que dispone su aldeano es comparable a la de Guevara, y como éste, el autor polaco insiste en el hecho de no tener que pagar por la mayoría de los manjares que ofrece la vida en el campo. Como tenía fama de gran amigo de la caza, asocia esta ocupación con otoño e invierno, enumerando todo tipo de animales que se pueden entonces cazar, sin olvidar zorros y lobos, valorados por sus pieles. También en Guevara encontramos entre las diversiones aldeanas las de “pescar con vara, armar pájaros, echar buitrones, cazar con hurón, tirar con arco, ballestar palomas, pescar con redes...” (Guevara, 1975: 85).

Proponiendo un nuevo ritmo de vida para el que se quiera retirar al campo, Guevara subraya el peligro de ociosidad que acecha (Guevara, 1975: 62). Sin embargo, en el campo no faltan ocupaciones, todas tranquilas y sencillas. En la aldea “ay tiempo para leer en un libro, para rezar en unas horas, para oír missa en la iglesia, para ir a visitar a los enfermos, para irse a caza a los campos, para holgarse con los amigos, para pasearse por las eras, para ir a ver el ganado, para comer si quisieren temprano, para jugar un rato al triunfo, para dormir la siesta y aun para jugar a la ballesta” (Guevara, 1975: 71). En otro lugar alaba el placer de “ir a las viñas, adobar las vardas, catar las colmenas, jugar a la ganapierte, departir con las viejas, hacer cuenta con el tabernero, porfiar con el cura y preguntar nuevas al mesonero” (Guevara, 1975: 85). Porque el retirarse de la vida cortesana no significa privarse del contacto con la gente y de placeres sociales, tales como “mirar como bailan las moças, dexarse combidar en las bodas, hazer colación en los mortuorios, ser padrino en los bateos [bautizos] y aun provar el vino de sus vecinos” (Guevara, 1975: 81). Todo esto asegura inocente alegría, sosiego de la mente y por supuesto, excelente salud,

ya que, aludiendo de paso a sus propios achaques, el autor afirma que en la aldea no saben lo que son arenas ni piedras, si no es para construir una casa (Guevara, 1975: 82).

Para el noble de Rej, la ociosidad significa no solo un vicio, sino la ruina económica; tiene que trabajar él mismo y los campesinos de los que es señor. Mientras Guevara describe frecuentemente como se disfruta de la abundancia del campo, Rej insiste en el esfuerzo necesario para obtenerla y explica a su lector por qué vale la pena ocuparse de dada actividad (por ejemplo, plantar árboles frutales) en un momento oportuno para gozar las ganancias que de esto resultan. Y – hay que decirlo – es en sus descripciones de la vida en el campo mucho más convincente. Guevara destaca sobre todo en los fragmentos consagrados a la vida de la corte, que es su ambiente natural, y tenemos razones para dudar de su seriedad cuando describe a su aldeano que se regocija con el gruñir de los cerdos (Guevara, 1975: 91). Un fragmento análogo en Rej (1979: 297) nos parece absolutamente sincero, porque tanto para el autor como para su lector proyectado era esto una realidad cotidiana y un provecho muy real: el escritor polaco llega hasta a fijar precios que se puede obtener por un producto agrícola concreto. El acercamiento de Guevara a la vida rural es bastante realista, pero Rej, que realmente tuvo que mantenerse cultivando sus tierras, puso en práctica todos los consejos que encierra su *Żywot*.

Por supuesto, ciertos temas tratados en una obra no aparecen en la otra. Por ejemplo, Guevara elabora el tópico de la superioridad moral de los habitantes de la aldea, transformándola en algunos momentos casi en un espacio utópico (Rabell, 1994: 248). Este tipo de idealización no aparece en Rej, y además, la *Vida del hombre honesto* en general no insiste demasiado en la oposición campo–ciudad ni en la crítica de la corte; ésta, contrariamente a lo que ocurre en *Menosprecio*, queda apenas mencionada, concentrándose el autor en alabar la aldea. Por otro lado, Rej consecuentemente pinta a su protagonista acompañado por su esposa, considerando el matrimonio como elemento indispensable de la vida “honesta” y la colaboración de la mujer como necesaria para el bienestar de la casa, punto de vista ausente de la obra de Guevara. El alto valor atribuido al matrimonio estaba de acuerdo con

la visión protestante del mundo, lo que obviamente no era el caso del fraile franciscano.

Ambos escritores coinciden ante todo en su apreciación de la vida en el campo como un modelo preferido de la existencia. Para Marcin Cieński el campo de Rej, “la Arcadia del hombre honesto” forma un asilo para un noble polaco, cansado por el bullicio del mundo, el desorden del Estado y la confusión de ideas reinante, y deseoso de sentir la comunidad con sus iguales, habitantes de aldea (Cieński, 2007: 295). Una “honesta” vida trae provecho económico, buena salud y contento (Rosicka, 2005: 59–60). En *Menosprecio*

la oposición de corte y aldea se basa en la afirmación de que la vida de quietud es superior a la vida activa, tanto desordenada como descontrolada, que se puede vivir en la corte. Esta vida de quietud mental, pero también física, sólo es posible en el ecosistema que ofrece la aldea, a la que no llega la novedad, o, si lo hace, su efecto es amortiguado por el peso de las costumbres (Suárez Sánchez de León, 2011: 113).

En ambos casos asistiríamos, entonces, a la manifestación del deseo de huir del “mundanal ruido”, de la precipitación de la vida moderna, de los cambios políticos y sociales que amenazan el orden establecido. Sin poder descartar, por supuesto, otras interpretaciones².

Aparte de la temática, hay similitudes entre los dos escritores también en cuanto a las cuestiones de estilo y fuentes. Guevara fue muy atacado por los eruditos, descontentos del tratamiento que

² C. Clavería ve en *Menosprecio* la expresión de decepción del autor al recibir el obispado de Mondoñedo, lugar sin importancia (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres, 1980: 149); otros autores sugieren que su intención era de propagar la vuelta al campo de los hidalgos pobres a quienes la situación económica empujaba a emigrar a las ciudades (Márquez Villanueva, Redondo, 1980: 180). Al Rej se le pueden atribuir motivos patrióticos, visto que el buen cuidado de la hacienda es útil no sólo para el individuo, sino también para la República (Rosicka, 2005: 60).

dispensaba a los autores clásicos y personajes históricos, a los que atribuía palabras que nunca pronunciaron o hechos de otras personas (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres, 1980: 147–148). Rej tampoco cuidaba de exactitud textual o histórica y frecuentemente confundía fechas, nombres y variantes de los acontecimientos que citaba (Kochan, 2003: 123), aunque una parte de responsabilidad por sus errores recae en fuentes –generalmente de segunda mano– que utilizaba. El estilo de Guevara, ampuloso, recargado, basado en repeticiones, encontró sus críticos tanto como el sencillo y repleto de diminutivos discurso de Rej. Ambos fueron también acusados de un cierto retraso frente a su época. Ninguno de ellos era humanista. María Rosa Lida consideró a Guevara, con su pobre conocimiento del latín y ninguno de griego, como anclado dentro de la tradición medieval (Pedraza Jiménez, Rodríguez Cáceres, 1980: 151); otro tanto se podría decir de Rej.

No obstante, esta posición ambigua puede ser vista como portadora de valores especiales. En cuanto a Rej, en la opinión de Adam Karpiński, dentro de la literatura polaca fue representante de una corriente renacentista paralela al humanismo, pero independiente, que favorecía modelos tradicionales, no clásicos, cercanos a la cultura popular. Una corriente caracterizada por un espíritu egalitario y el uso consciente de lengua polaca, frente al latinismo de los humanistas, y cuyos representantes se implicaban profundamente en la actualidad política y social (Karpiński, 2007a: 17–18). En el caso de Guevara, se puede verlo como precursor de la moderna prosa de entretenimiento, pero crítica, enraizada en la tradición bufonesca, que mezclaba libremente el discurso moralizador y la parodia (Márquez Villanueva, 1979: 350). Tanto el polaco como el español, en sus respectivos campos literarios, fijaron un duradero modelo del discurso sobre la vida en el campo.

Bibliografía

- Brückner, A. (1988). *Mikołaj Rej. Człowiek i dzieło*. Warszawa: Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- Cieński, M. (2007). “Rej, Krasicki i ziemiańska utopia. Pytania o ciągłość sarmatyzmu”, en J. Sokolski, M. Cieński, A. Kochan

- (eds.). *Mikołaj Rej w pięćsetlecie urodzin*, 290–304. Wrocław: Atut – Wrocławskie Wydawnictwo Oświatowe.
- Guevara, A. de (1975). *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, ed. de M. Martínez Burgos. Madrid: Espasa-Calpe.
- Karpiński, A. (2007a). “Mikołaj Rej – nieklasyczny renesans i jego tradycja”, en J. Sokolski, M. Cieński, A. Kochan (eds.). *Mikołaj Rej w pięćsetlecie urodzin*, 9–20. Wrocław: Atut – Wrocławskie Wydawnictwo Oświatowe.
- Karpiński, A. (2007b). *Renesans*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN.
- Kochan, A. (2003). *Żwierciadło Mikołaja Reja. Studium o utworze*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- Márquez Villanueva, F. (1979). “Crítica guevariana”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Vol. 28, No. 2, 334–352.
- Márquez Villanueva, F., Redondo, A. (1980). “Burlas y veras en fray Antonio de Guevara”, en F. López Estrada, *Historia y crítica de la literatura española*, dir. F. Rico, t. II, *Siglos de Oro: Renacimiento*, 173–181. Barcelona: Crítica.
- Pedraza Jiménez, F.B., Rodríguez Cáceres, M. (1980). *Manual de literatura española*, II, *Renacimiento*. Navarra: Cénlit Ediciones.
- Rabell, C.R. (1994). “Menosprecio de corte y alabanza de aldea: ¿crítica lascasiana, propaganda imperialista o ‘best-seller’?”, en J. Villegas (ed.). *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1992)*. University of California, Vol. III, 245–252.
- Rej, M. (1979). *Wybór pism*. Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy.
- Rosicka, J. (2005). “O porządną dbałość polską”, en J. Okoń (ed.). *Mikołaj Rej – w pięćsetlecie urodzin*, t. I, *Humanizm, reformacja, retoryka i język*, 51–66. Łódź: Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.
- Suárez Sánchez de León, J.L. (2011). *Tecnologías del Humanismo*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Ziomek, J. (2006). *Renesans*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN.